

DOSIER

El abandono de la utopía y afirmación de la distopía:
El paraíso perdido en la discusión filosófica Moderna

The abandonment of utopia and the affirmation of dystopia:
Paradise Lost in modern philosophical discourse

David Valerio Miranda
Universidad Autónoma de Zacatecas
davidvalerio@uaz.edu.mx

Recepción: [02/03/2026](#) – Aprobación: [18/05/2026](#)
DOI.

Resumen

El significado de utopía que se forjó en la tradición occidental es polisémico, por ejemplo, se entendió como sinónimo de perfección o como meta, cual Paraíso al que se podría aspirar. Tópico que se ha reflexionado en la historia de la filosofía occidental hasta las interpretaciones del siglo XX, siendo lo filosófico-político lo que distingue generalmente a esta connotación. En el mismo siglo XX, el movimiento posmoderno debatió los meta-relatos, interpretó a estos como irrealizables, que en el afán de alcanzar la 'perfección' fracasaron. En ciertos casos, la crítica posmoderna devino en el nihilismo y la afirmación de la distopía, el Paraíso se había perdido. Lo anterior contrasta, desde el marxismo en México que en las últimas tres décadas ha debatido sobre si las aportaciones de Marx ¿son utópicas? ¿Por qué se asocia el marxismo al utopismo? La utopía se ¿Debe dejarse en el olvido? como el Paraíso perdido de la Modernidad. Así, independientemente del marxismo, la temática no puede tener un significado único, por ello, su análisis sigue siendo pertinente, para reflexionar otras alternativas de edificaciones sociales, por ejemplo, considerando en este sentido que se mantienen en potencia. Esta disertación es el objeto de la presente comunicación.

Palabras clave: utopía, distopía, progreso, marxismo, posmodernidad

Abstract

The meaning of 'utopia' as it has developed within the Western tradition is polysemic; for example, it has been understood as a synonym for perfection or as a goal, a kind of Paradise to which one might aspire. This theme has been explored throughout the history of Western philosophy right up to 20th-century interpretations, with the philosophical-political dimension generally being what

distinguishes this connotation. In the 20th century itself, the postmodern movement debated meta-narratives, interpreting them as unachievable, having failed in their quest for 'perfection'. In certain cases, postmodern criticism descended into nihilism and the affirmation of dystopia; Paradise had been lost. This contrasts with Marxism in Mexico, which over the last three decades has debated whether Marx's contributions are utopian. Why is Marxism associated with utopianism? Should utopia be consigned to oblivion, like the lost Paradise of Modernity? Thus, regardless of Marxism, the subject cannot have a single meaning; consequently, its analysis remains relevant for reflecting on other alternatives for social structures, for example, considering in this sense that they remain a potential possibility. This discussion is the subject of the present paper.

Key words: utopia, dystopia, progress, Marxism, postmodernism

Los que crearon estos regímenes criminales no fueron los criminales, sino los entusiastas, convencidos de que habían descubierto el único camino que conduce al paraíso. Lo defendieron valerosamente y para ello ejecutaron a mucha gente. Más tarde se llegó a la conclusión generalizada de que no existía paraíso alguno, de modo que los entusiastas resultaron ser asesinos.

La insoportable levedad del ser, Milán Kundera, 1986:180.

1. Introducción.

Utopía es una palabra que tiene su origen en el griego antiguo y se conforma por: *ὐ* 'U' = no, y *τόπος* 'topos' = lugar (Rojas, 2011: 412 y 422). Por lo que podría interpretarse como el 'no lugar', o 'sin lugar'. Sin embargo, el significado de utopía

que se forjó en la tradición occidental se ha interpretado de diversas maneras, por ejemplo, quienes lo entendieron como sinónimo de perfección, de algo acabado que desde una cumbre ideal se vislumbraba como meta a alcanzar, cual Paraíso al que se podría aspirar. Estas ideas aportaron a la interpretación de la utopía que se asociaría posteriormente en el siglo XX.

Así en la pasada centuria, pensadores posmodernos como Lyotard criticaron los que se consideraron los cuatro grandes meta-relatos: 1) cristianismo, 2) Iluminismo (racionalismo científicista), 3) El capitalismo y 4) el marxismo. De alguna manera la llamada posmodernidad lee e interpreta a dichos proyectos como irrealizables, como intentos infructíferos que en el afán de alcanzar la ‘perfección’ terminaron fracasando de manera estrepitosa. En ciertos casos, la crítica posmoderna devino en el nihilismo y la afirmación de la distopía, definitivamente el Paraíso se había perdido.

No obstante, las anteriores posiciones pueden ser discutibles, por ejemplo, desde la tradición marxista en México, en las últimas tres décadas se ha debatido sobre si las aportaciones teórico-filosóficas de Karl Marx ¿son realmente utópicas? ¿Por qué se asocia el marxismo al utopismo? En esta tradición se reflexiona pues, sobre si la utopía es una cuestión que se debe dejare en el olvido, como el Paraíso perdido de la Modernidad.

Así la temática de la utopía, independientemente del marxismo es un asunto que no puede tener un significado único, y que por ello, su análisis sigue siendo pertinente, por ser una reflexión sobre la posibilidad de construir otras alternativas de edificaciones sociales humanas que se mantienen en potencia. Esta disertación es el objeto de la presente comunicación.

2. El rechazo a la utopía, afirmación de la distopía

El posmodernismo se desarrolló durante el siglo XX, pero se fortaleció todavía más a partir de 1989 con la caída del Muro de Berlín y de 1991 cuando se disolvió la URSS, es decir, con el fin del 'socialismo realmente existente'. Desde lo anterior se puede sostener que se ha dado un debate teórico intelectual y dentro de este se desarrolla una de las críticas más destacadas que el movimiento posmoderno realizó hacia al marxismo; la que señala cierta interpretación utópica en la propuesta del autor alemán decimonónico (Denich, 1991: 11).

Muy relacionado también con la utopía está la llamada Modernidad, por lo que es coherente preguntarse ¿qué entienden los posmodernos por modernidad? O, ¿por qué para los posmodernos, los proyectos de la modernidad han fracasado en el siglo XX? Una respuesta se puede apreciar en la expresión de Vattimo, quién así lo explica:

Es únicamente la modernidad la que desarrollando y elaborando en términos puramente terrenales y seculares la herencia judeocristiana (la idea de la historia como historia de salvación articulada en creación, pecado, redención, espera del juicio final), confiere dimensión ontológica a la historia y da significado determinante a nuestra colocación en el curso de la historia. (Vattimo, 1998: 11)

Es decir, para estos pensadores (posmodernos), la modernidad está contaminada de una visión judeocristiana que propone un principio y un fin, una concepción histórica de falso progreso y acenso lineal que la humanidad seguía, mediante la búsqueda de sociedades o mundos perfectos, utópicos. Esto con el sustento de las visiones modernas que con el siglo XX se terminan, han fracasado, con sus Estados 'democráticos' fallidos, convertidos en totalitarismos y máquinas de masiva deshumanización, la "razón instrumental" (Horkheimer y Adorno, 2009).

Aquí cabe resaltar principalmente la crítica de Jean François Lyotard, quien en su libro *La condición posmoderna* (Lyotard, 2006). Embiste los que para él fueron los cuatro metarrelatos fallidos de la modernidad: el cristianismo, el iluminismo (la razón y la ciencia), el capitalismo y el marxismo. Para el presente ejercicio solo se

está considerando al marxismo, al ser identificado desde esta perspectiva como uno de estos.

Desde la visión posmoderna, cualquiera de los cuatro 'grandes metarrelatos' antes mencionados coinciden en perseguir el intento por llegar a una meta adquirida mediante el desarrollo de su proyecto; estadio que se emparenta con la perfección que se asemeja también con la utopía.

En esta misma cuestión, se engarza otra problemática, que es la lectura del progreso y desarrollo de la Historia. Para la posmodernidad, los metarrelatos antes mencionados también se justificaban desde la realización de la Historia, por lo que, al fracasar estos, se da pie al fin de la Historia.

Como ya se ha mencionado, en esta lectura la Historia con enfoque moderno tenía un fin, el progreso y ascenso o mejoramiento en cuanto a las condiciones de vida humana. Objetivo que parecía haberse estancado, fallado o perdido, por lo que, en 1989 fue para estos el ocaso de los grandes 'metarrelatos'. Estas ideas que 'guiaban' al progreso y mejoramiento de la humanidad junto con su entorno terminaron y a su vez en ese contexto fue en el que surgen nuevos paradigmas teóricos, como la teoría del fin de la Historia.

La teoría de 'el fin de la Historia' nació en el año 1989 como una conferencia. Unos meses más tarde se convirtió en el artículo: '*The End of History?*' por encargo de los editores de la revista neoconservadora de relaciones internacionales '*The National Interest*.' El artículo tenía como uno de sus principales atractivos que adelantaba los acontecimientos de 1989, con la caída del Muro y la desintegración de los países del denominado "socialismo real". (Sanmartín, 2004, pp. 260-261).

Así se plantearon, tanto el fin de los metarrelatos como el fin de la Historia propuesto por Fukuyama, (Fukuyama, 1988), y nuevamente se cuestiona el concepto progreso. Por lo tanto, teorías como el Materialismo Histórico también fueron criticadas, o al menos cierta interpretación. Cabe destacar que, una diversidad de pensadores participa de este debate, como Emil Cioran, filósofo que en su obra

rechazó las utopías y el advenimiento del 'paraíso en la tierra', concepción que desde su lectura se puede encontrar en la Modernidad desde Vico:

La idea de Vico de construir una 'historia ideal' y de trazar su 'círculo eterno' se encuentra, aplicada a la sociedad, en los sistemas utópicos cuyo propósito es resolver de una vez por todas la 'cuestión social'. "De su obsesión por lo definitivo y su impaciencia por instaurar el paraíso lo antes posible, en el futuro inmediato, especie de duración estacionaria, de posible inmovilizado, falsificación del eterno presente. (Cioran, 2003: 145).

Desde la autoridad posmoderna de Cioran, se aporta también a sostener el nihilismo y la distopía al negar, las nociones de progreso, avance y construcción de mejores sociedades. Precisamente en su libro *Historia y utopía*, abordaba esta temática del fin de la Historia en relación con el tema de la utopía, esto se puede leer desde el prólogo escrito por Esther Seligson:

Habría que cambiar la manera de ser, y desear, no el fin del mundo, sino el de esta forma de civilización, el fin de la Historia. Y éste es el tema favorito de E.M. Cioran: despotricar contra la Historia para desmitificarla y contra los defensores del progreso y del Devenir, contra aquellos que creen participar en el avance de la civilización, provocándolo, promoviendo con sus acciones y discursos. (Seligson, 2003: 11)

Se interpreta entonces al humano como iluso, al creer que intervine promoviendo el progreso y que es dueño de su futuro, 'que hace su propia Historia'. Visiones que al confiar en dicho mejoramiento y la participación en la Historia al construir el futuro, hicieron que el humano cayera en el utopismo; pues, intenta alcanzar lo inalcanzable: 'el progreso', 'la justicia', 'lo armónico', 'la utopía'.

Así, el llamado fin de la Historia y los grandes metarrelatos es la pérdida de la brújula o el comienzo del extravío de las verdades puras, de los absolutos. Como consecuencia, se le da la bienvenida a la incertidumbre, al relativismo absurdo que para algunos deviene inevitablemente en nihilismo, las esperanzas de los mundos mejores y utopías se derrumbaron ante la comprensión del fin de la Historia, afirmando así la distopía que ratifica el Paraíso perdido.

Décadas más adelante, la propuesta de la noción de presentismo que niega la utopía en tanto que negar los proyectos a futuro, se puede identificar desde el

análisis de autores como Lipovesky (2006), quien sostiene que esta tendencia presentista se intensificó y vínculo a la tensión de la latente 'Guerra nuclear', circunstancia incierta que fue entre otros alicientes para vivir en el aquí y ahora y desechar las utopías y militancias revolucionarias, esto en el contexto de la segunda mitad del siglo XX.

La crítica hacia la alternativa de un futuro diferente, se puede identificar también en autores como Richard Rorty, quien sostiene: "con Hegel, los intelectuales comenzaron a cambiar sus fantasías de conectarse con la eternidad por fantasías de construir un mejor futuro". (Rorty, 1995: 216). El señalamiento es de índole crítico, pues mediante el sarcasmo este autor califica como fantasía el especular un futuro diferente.

En suma, estas propuestas sobre el 'fin' de la Historia y la eliminación de las utopías, sirven para entender que "el siglo XX se saldó con una derrota histórica del socialismo y el siglo siguiente nació en un mundo privado de utopías. El 'presentismo' –régimen de historicidad hoy dominante– es resultado de una ruptura de la dialéctica de la historia". (Traverso, 2016: 120)

A partir de todo esto, en efecto el diálogo entre el marxismo y la posmodernidad incluye la cuestión del fin de la Historia, el fin de las utopías y la aparición de nuevos paradigmas teóricos, como el régimen de historicidad denominado 'presentismo'. Tendencias que como se sostiene en la cita, son desarrolladas y sostenidas por los investigadores y académicos del siglo XXI.

En sintonía con esta disputa, se podría decir que la cuestión de la 'utopía' ha sido muy atacada en debates teórico-académicos de las últimas décadas. Por mencionar un ejemplo, en 2018 el investigador Rafael Alvear le realizó una entrevista a la prestigiosa filósofa Ágnes Heller en la que se le cuestionó acerca del tema de la 'utopía', contestando Heller lo siguiente:

Creo que podemos aprender más de las distopías que de las utopías, porque las distopías nos muestran al menos cuáles son los peligros. Podemos evitar peligros si es que los vemos o tenemos en cuenta primero. No tiene ningún

sentido imaginar un futuro de mayor felicidad si es que el presente ni siquiera está asegurado. (Alvear, 2018, p. 112)

Afirmaciones, que no la hace algún pensador posmoderno sino una filósofa que no se identifica con esta tendencia; sin embargo, nos muestra como desde el común academicismo o intelectualismo hay un rechazo hacia la utopía. También, deja ver como las tendencias antes mencionadas como la distopía y el ‘presentismo’ siguen en boga, razones que se oponen a la ‘utopía’. Hasta aquí una muestra muy general del devenir del debate, en el que se sostiene un rechazo a las utopías y una afirmación del nihilismo distópico, afirmando con esto ¿la pérdida del Paraíso en la modernidad? En los siguientes párrafos se atiende lo que podría ser la réplica a estas propuestas, presentada desde el marxismo contemporáneo en México.

3 Sobre la Utopía como paraíso

3.1 ¿Por qué se asocia el marxismo a la utopía?

“A menudo se ha criticado la teoría crítica de Marx como ‘prometeica’, como teoría basada en la proposición, peligrosamente utópica, de que las personas pueden conformar su mundo a su elección”. (Postone, 2006; 489). Idea que parece descartarse, por la falsa necesidad de escenarios en los que es inevitable la organización bajo la dicotomía de opresores y oprimidos.

Sin embargo, hay que destacar que ciertos movimientos políticos del pasado siglo XX tuvieron la oportunidad de materializar y realizar una transformación de impacto benéfico para las sociedades humanas. Sin embargo, ‘navegando’ con la fachada del marxismo, estos experimentos fracasaron otorgándoles así una aparente razón a los detractores de proyectos políticos económicos más justos, equitativos de estructura política colectiva, por lo que:

A lo largo de casi 40 años el nombre y el pensamiento de Karl Marx fueron invocados –tanto en la academia como a través del ágora mediática– para referirse a lo “envejecido” y a lo “utópico”, o bien a lo “insensato” –cuando no a lo “trágico”– al

asociarlo de manera acrítica y malintencionada con ese absurdo en que se transformó el socialismo real. (Ortega, 2018: 45)

Así, la equiparación del marxismo con la utopía parece derivar de una calificación acrítica, en la que se limitan a identificar las teorías de Marx con el 'socialismo realmente existente'. Cuestión que el posmodernismo da por hecho; pero, para complementar más esta problemática es necesario atender otras cuestiones que también derivan de esto.

Si bien, la teoría de Marx nunca propuso predecir un futuro sí hablaba de un progreso que la humanidad había desarrollado y seguiría desarrollando con la conciencia histórica y la conciencia de clase. Crecimiento siempre con miras a mejorar y hacer de las sociedades humanas más justas, libres y equitativas, cuestiones que Marx presentó como mera especulación y posibilidad, no como leyes rígidas de un necesario desarrollo y, por lo tanto, predicción.

No obstante, la posmodernidad basándose en una lectura teleológica del Materialismo Histórico lo descalificó. En consecuencia, las tendencias teóricas que proponían un mejoramiento de la humanidad en su conjunto y su entorno socio-ambiental como las socialistas fueron duramente criticadas.

Lo anterior, también es una prueba más de cómo se ha venido dando el diálogo entre la posmodernidad y el marxismo en las últimas décadas. Sin embargo, el debate enfocado a la cuestión del 'desarrollo' o 'fin' de la Historia no es abordado a profundidad en este artículo, solo en los puntos que se encuentra con la temática de la utopía que es el objetivo principal, por ejemplo, analizando porque la propuesta de Marx no puede ser leída como utópica –al menos en el sentido de irrealizable-, cuestión que se atiende en la siguiente sección.

3.2 El marxismo es anti utópico

Se ha sostenido que, el comunismo no es una utopía sino una infinidad de proyectos. Desde lo anterior se puede decir que se discute a la propuesta marxista no como una

‘utopía’ idílica, irrealizable, sino como rutas y propuestas para superar los problemas reales de la sociedad contemporánea. Es posible debatir argumentando desde la *Ideología alemana* texto de Marx y Engels (1974) en el que se sostiene que el comunismo no es un ideal, sino una posibilidad que anula la realidad establecida.

Desde esta visión, la utopía comunista o marxista no es una ‘utopía’ en el sentido de proponer una meta idealizada, perfecta, y por tanto, imposible de alcanzar. Se identifica más bien a este proyecto como en posibilidades de realización, lo que implicaría una negación de la realidad actual, posibilidad que se vislumbra complicada pero no imposible. “El comunismo no es una utopía más para la reforma del sistema actual. Hay infinidad de proyectos, rutas y propuestas para superar los problemas de la sociedad contemporánea”. (Semo, 2020: 1)

El comunismo es entendido entonces, como una propuesta teórica que no es una utopía, se enfatiza, además, que mucho menos cuando hay una necesidad de cambiar el sistema político-económico actual. También hay una gran variedad de formas y caminos para realizar tal cambio, posibilidades donde todavía se debe contemplar al comunismo, como una alternativa viable, real y alejada de todo utopismo. Incluso desde el contexto de Marx y Engels se puede identificar el carácter anti utópico de su propuesta, cuestión que está plasmada en sus obras, como se sostiene en las siguientes líneas:

“En *La ideología alemana*, Marx rechaza que el comunismo sea un ideal al cual haya de sujetarse la realidad; él lo entiende más bien como el movimiento real que anula y supera el estado de cosas actual”. (Semo, 2020: 1). En esta interpretación rechaza que el comunismo sea un ideal, entendiendo ideal en un sentido metafísico utópico.

Esto sostiene pues que Marx más que un ideal, entiende al comunismo como ‘el movimiento real que anula y supera el estado de cosas actual’. Se resalta, el adjetivo ‘real’ entendiendo por esto como un objetivo asequible de alcanzar. Más

aún, esta posibilidad puede anular y superar la realidad presente, es decir, el comunismo (marxismo) es anti utópico.

En este sentido, sería anti utópico, pero en cuanto a rechazar a la utopía como lo irrealizable, puesto que el marxismo se propone como lo opuesto, es decir, es totalmente posible y puede anular la realidad capitalista. En este sentido lo 'realizable' puede converger con la utopía si entendemos a esta como posibilidad, como potencia, tal y como se expone a continuación.

3.3 La Utopía como el “todavía no...” y como “principio de esperanza”

La importancia de la utopía puede residir también en que dota a los oprimidos del 'todavía no', objetivo que quizá no se sostiene en el presente, pero eso no obstaculiza su alcance en el futuro, el que la posibilidad de mejores sociedades exista y está abierta es la importancia del 'todavía no'. Es una necesidad de aspirar a una utopía marxista en la actualidad, pues esta proyección también funciona como un 'principio de esperanza' que es el motor que anima y construye la lucha de los oprimidos por la edificación de sociedades mejores, así se explica:

A diferencia de Adorno y parafraseando a Lukács, Holloway es un huésped incómodo en el Grand Hotel Abyss. Su apreciación de la dialéctica negativa de Adorno se combina con el argumento de Bloch sobre la necesidad de una utopía concreta y la función utópica de la esperanza. La “fusión entre negatividad y esperanza” que ofrece Holloway se fundamenta en el “todavía-no” de Bloch. (Dinerstein, 2018: 296)

Desde el párrafo anterior, existe el apremio por la utopía. Necesidad que funge como el motor que motiva a buscar la transformación de las sociedades en sistemas más justos. Potencia esperanzadora que todavía no es; pero que puede llegar a ser, por esto, la esperanza de buscar la realización de la utopía como meta, es necesaria para la construcción de mejores sociedades humanas.

En este sentido, se rescata la cuestión desde una perspectiva marxista, primero porque realiza una crítica al orden imperante en esta realidad (el

capitalismo). De tal grado realiza esta crítica que deja como plausible el considerar escenarios y alternativas que se mantienen en potencia, en el 'todavía no'. De esta forma, la utopía es una herramienta que motivaría a los oprimidos a buscar mejorar sus condiciones para una vida más digna y no alimentar la desilusión del nihilismo, el hastío y la apatía.

Así, la utopía como un 'principio de esperanza' potencia al cambio y motivación a la búsqueda de la justicia y la igualdad. Se requiere revertir al capitalismo con una utopía socialista recuperando la modernidad, pero no en la versión capitalista. Ya que se pueden entender múltiples 'modernidades', en esta diversidad es posible que quepa y se construya la utopía socialista.

En este mismo sentido, la importancia fundamental que la utopía tiene para el oprimido es que: "la utopía futura, es así el polo afectivo, tendencial (*triebende*, diría Marx) que moviliza la acción. El oprimido, alienado, subsumido en el capital, tiene así un 'proyecto de liberación' que crea el fundamento para una praxis revolucionaria de liberación". (Dussel, 2010: 498)

Reivindicaciones, que benefician a los oprimidos; pues, al visualizar la aplicación utópica como objetivo liberador por el cual unirse, organizarse y luchar por esa mejora en el bienestar de los más desprotegidos. Así la utopía como meta de los desposeídos es la potencia para la transformación y realización de estos. Cabe destacar que, existen proyectos o modelos sociales que se pueden asemejar a la realización de la utopía, planteamientos que se explican en la siguiente sección.

3.4 Las comunidades indígenas y su organización como cercanos a la utopía

Sería ingenuo sostener a las comunidades de pueblos autóctonos e indígenas, por ejemplo, de México, como sociedades 'perfectas o ideales', no obstante, si pueden ser muestra de una alternativa de organización colectiva, por ello, hay que recordar que la utopía no capitalista moderna también se basa en la unidad de nociones del

socialismo no occidental, sino más bien piensa en un socialismo originario de Latinoamérica, es decir, con apertura étnica y plural. Así, es posible sostener que lo anterior no es una alternativa tan lejana de construir, pues:

al contemplar esa pluralidad constatamos cómo el ideal comunista, las propuestas de comunidad solidaria, y otros postulados modernos que hoy suelen ser descartados con la tacha de ‘utópicos’ han sido y son, en América Latina, realidades materializadas en el día a día de los pueblos indígenas, los palenques y otros tipos de comunidades tradicionales”. (De Sousa, 2014, p. 179)

Es decir, esta propuesta describe que una utopía pluriétnica no moderna occidental es posible y en realidad no es tan ‘utópica’; pues, esta circunstancia se ha realizado de cierta manera en las comunidades indígenas de Latinoamérica. Este planteamiento, que se puede condensar en la defensa de una utopía socialista y pluralista no occidental, es una propuesta que también se presenta como una crítica frontal al capitalismo. Crítica que ratifica una postura marxista contemporánea, desde el uso de terminología como la equiparación de los términos ‘Sociedad Moderna’ a ‘sociedad capitalista’.

La utopía socialista que se sostiene es aquella, que se caracteriza por conformarse de la pluralidad y el multiculturalismo. El ejemplo más cercano a esto, son las sociedades pluriétnicas no capitalistas, es decir, las comunidades indígenas. Mediante esto, el pensar la utopía sigue siendo vigente no solo por la aspiración de su construcción –a futuro-, sino que específicamente se propone como viable; pero, no sin antes advertir que este proyecto no puede ser autoritariamente hegemónico, sino por el contrario la utopía socialista del presente siglo debe ser pluriétnica, diversa y horizontal. Proyectos en donde la realización individual también es imprescindible como se expone a continuación.

2.5 La utopía como construcción humana y realización individual

La utopía marxista, es un horizonte crítico, no ideológico, ni mítico sino racionalidad crítica, ya que, mediante la *comunitarización* humana se alcanza la realización

individual. Entiéndase pues como crítica que se construye dentro de los virajes futuros del devenir, es decir, no es un proyecto acabado sino en constante construcción. Otra cuestión interesante, es que, a pesar de la falaz identificación del marxismo como una propuesta hegemónica totalitaria al proponer una base de organización colectiva, se afirma que en la *comunitarización* (colectivización) de las sociedades humanas se da la realización del individuo.

Así, respecto a la crítica posmoderna, que acusa al marxismo de dejar fuera las individualidades, como de promover utopías de carácter místico, religioso e irrealizable, apoyándonos en Marx, se responde lo siguiente:

Marx piensa, entonces, que en la sociedad futura, la utopía que se constituye como un horizonte crítico –que no es ideología ni mito sino límite racional que funda la criticidad ante lo dado–, es la de la plena realización de la individualidad en la responsable comunitarización de toda la actividad humana (...) Pero no se piense que dicha utopía se realizará mecánicamente, por la “necesidad ineluctable de la materia infinita y eterna”; muy por el contrario, es fruto siempre de la acción histórica del hombre. (Dussel, 2010: 496).

Desde esta interpretación, se discute que la utopía no se debe centrar en una ontología economicista (crítica al capital) sino en algo más, como la realización individual, es decir, en el marxismo contemporáneo se señala como negativo la lectura economicista excesiva hacia la obra de Marx, cuestión que la explica mediante las siguientes líneas:

Esta utopía es un “más allá” del horizonte ontológico, del ser del capital. La totalidad del capital es superada por un ámbito que trasciende su fundamento. Si la ontología piensa el ser (y la crítica de la economía política capitalista es por ello una “ontología económica”), la crítica del ser se efectúa desde una alteridad. (Dussel, 2010: 498)

Cabe destacar que esta propuesta de defender la utopía marxista también es una defensa de uno de los temas más criticados del marxismo y que es su supuesto carácter totalizador. Por el contrario, se afirma que el objetivo central de esta utopía es la realización del individuo, el reconocimiento de lo otro, la ‘alteridad’.

Se resalta pues esta propuesta de Marx mediante la realización del individuo ratificando así al filósofo alemán como un defensor de la dignidad humana. Postura

que contrasta con las lecturas que sostenían que el marxismo es totalizador porque borra y no considera las individualidades y, por lo tanto, la dignidad humana. A su vez esta propuesta se relaciona y respalda la postura de un marxismo pluralista.

De esta forma, se ve viable una utopía no occidental colonizadora en la construcción de sociedades humanas que permitan el desarrollo y bienestar de los individuos de manera equitativa y justa, apegados a principios ético-racionales en los que se proyecta reivindicar la libertad para los oprimidos.

En suma, la Utopía marxista se presenta como un escenario en que mediante una *comunitarización* ética, fraterna y solidaria se da la realización individual de los humanos. Resalta que es importante visualizar estos proyectos como realizables solo mediante la acción histórica humana, por lo que, son escenarios que no se espera que lleguen mecánicamente o por ‘providencia metafísica’, sino por mera responsabilidad de la acción humana, es decir, son posibilidad y no un forzoso ‘telos’.

Asimismo, se identifica a la utopía marxista como aquella que no se limita únicamente a la cuestión económica, sino como un proyecto que visualiza más cambios como en la cultura (pluralidad, multiculturalidad, multiétnicidad), la política (democracia) los valores (ética), por mencionar algunos. Por último, no deja de exponer la importancia de la utopía como potencia de las justas movilizaciones de los oprimidos en la lucha por su dignidad, rehumanización y mejoras en su calidad de vida. Desde lo anterior, la utopía marxista es un proyecto realizable como se explica en la siguiente sección.

3.6 La Utopía marxista-socialista no es inalcanzable

Para comenzar se puede sostener que es necesario separar las experimentaciones pasadas de los ideales y metas que representa el comunismo (marxismo). De esta forma se debe considerar que a pesar de la derrota del ‘socialismo realmente

existente', la utopía socialista sigue siendo necesaria en el presente siglo. Es decir, al separar al marxismo de la experiencia soviética la utopía marxista es asequible como una herramienta para la transformación del mundo, pero no se entiende aquí como 'ideal' o 'irrealizable' sino como una deseable posibilidad de cambio a un mejor mundo en tanto que más justo.

Estos posicionamientos, es posible identificarlos en diversos autores, por ejemplo;

Echeverría jamás escuchó el canto de las sirenas posmodernas ni consideró el marxismo como 'algo del pasado' cuando, a raíz de la destrucción del 'socialismo real', la intelectualidad académica y mediática se volcó en masa y desesperadamente hacia la idea del 'fin de la historia', el liberalismo económico y la democracia "sin adjetivos. (Ortega, 2019: 213)

Aquellos años de finales de la década de los ochenta y principios de la de los noventa del siglo pasado, tras la implosión del llamado 'socialismo realmente existente' la tradición marxista sufrió una de sus más grandes crisis. Años difíciles para el marxismo que se reflejaron también mediante una desmovilización 'ideológica', materializada en una desbandada de investigadores, pensadores e intelectuales que descartaron al marxismo como opción teórica.

No obstante, no se abandonaron del todo las convicciones marxistas ante la crisis del fin del 'socialismo realmente existente', mientras crecía la desbandada de 'intelectuales' que abandonaban el marxismo abrazando las propuestas en boga como el 'fin de la Historia', el liberalismo económico que en realidad es el Neoliberalismo y su 'democracia', se continuó debatiendo contra estas posturas y las posmodernas.

Específicamente cuando esta última tendencia habla del fin de las utopías, se resalta la importancia de esta pues se puede decir que:

Se requiere de algo que parece inactual en este fin de siglo: que la utopía de una modernidad alternativa, no capitalista, mantenga su vitalidad más allá de los efectos desmovilizadores que el derrumbe del "socialismo real" ha tenido sobre la "necesidad real de socialismo". Es el debilitamiento de la utopía socialista y, con ella, de toda la cultura política moderna, el que ha despertado en esas poblaciones una especie de "fundamentalismo" premodernizante. (Echeverría, 1997: 69)

Lo anterior, apunta a la necesidad de la utopía como renovación de las tendencias políticas. También se sostiene la necesidad de una utopía en específico, como es la socialista, que no debe tomar como base a la modernidad capitalista. Aún más, se pueden argumentar diversos puntos interesantes sobre el concepto utopía desde la postura marxista:

La significación de lo moderno como realización de una utopía técnica sólo ha adquirido su sentido pleno en este siglo cuando ella ha aparecido en tanto que momento constitutivo pero subordinado de lo que quiere decir la palabra "socialismo": la realización (reformista o revolucionaria) de la utopía político-social —el reino de la libertad y la justicia— como progreso puro, como sustitución absolutamente innovadora de la figura tradicional en la que ha existido lo político. (Echeverría, 1997: 136).

De esta forma, se expone que el concepto de utopía más específicamente 'utopía técnica', que por cierto se designa como un concepto moderno; adquiere sentido solo hasta que se entiende en relación y dentro del proyecto llamado Socialismo. En otras palabras, se está sosteniendo con esto que la manera en que se entiende el concepto utopía en esta época contemporánea es en un sentido totalmente relacionado al marxismo, pues se entiende a partir de que la propuesta socialista fue tomando fuerza, y esta a su vez se identifica como una utopía político-social que, ya sea desde el reformismo o la revolución, pretende alcanzar objetivos muy concretos.

Metas que se pueden traducir en otro concepto denominado como 'progreso'; pero, que también se puede entender como la construcción de sociedades humanas más libres, igualitarias y justas. Ideas y metas que se comprenden dentro de los objetivos y terminología del marxismo contemporáneo, y por ello, de la propuesta socialista de este contexto. Dentro de este desarrollo, se expone y defiende la concepción de un tipo de utopía muy particular cuya característica central es que esta no es irrealizable, sino que tiene posibilidades de llegar a 'Ser' en 'Acto': "El discurso de Marx no sólo intenta documentar el carácter realista de su utopía, sino sobreponerse también a una especie de nostalgia del presente, a una fascinación por lo que se vive, aunque merezca ser convertido en pasado". (Echeverría, 1997: 120)

Lo anterior aporta a este debate a partir de los siguientes puntos, primero habla de que Marx propone y documenta mediante su teoría y obra una utopía. Pero como anteriormente se ha sostenido, esta no es de cualquier tipo, sino que la marxista se distingue por proyectarse como realizable. Además, según esta interpretación, la apuesta a futuro de Marx también sirve para subsanar la falsa y enajenante fascinación por el presente. La anterior interpretación se realiza como complemento de la idea, sin perder de vista que la característica central de este tipo de utopía marxista contemporánea es que se plantea como alternativa real de construcción.

Se entiende a esta “utopía terrenal como propuesta de un mundo humano radicalmente mejor que el establecido y realmente posible”. (Echeverría, 1997: 137). Así, se acaba por describir esta percepción desde el marxismo contemporáneo, cuyas características, que para empezar es ‘terrenal’ y con esto se refiere a que no es metafísica ‘ideal’, ‘inalcanzable’ o ‘perfecta’, sino materialista y en movimiento.

Además, se vuelve a sostener que la utopía desde el marxismo contemporáneo se entiende también como la búsqueda y construcción de un mundo ‘mejor’ (mejor, en tanto las características antes mencionadas: justicia, dignidad, pluralismo, igualdad, libertad, etc.) que las condiciones de la realidad establecida (capitalista).

También, se puede problematizar el concepto utopía en por lo menos dos formas. En la primera, se expone como en el capitalismo no hay una consideración justa del valor de uso; pues los capitalistas tienen una ‘fe’ ciega en el libre mercado, al grado de idealizar a esta forma de economía como ‘perfecta’.

De esta forma, los capitalistas viven o creen en una utopía, la utopía del ‘Libre Mercado’, pues creen firmemente que este soluciona y solucionará todos los problemas del mundo cuestión que, tras la experiencia histórica, así como la de las últimas tres décadas puede ser muy cuestionable, ‘ilusoria’ o hasta ‘distópica’, en el sentido negativo de irreal.

La otra forma en que se problematiza el concepto utopía es cuando se refiere a este como la utopía socialista ‘verdadera y realizable’, escenario que se contrapone tanto al llamado ‘socialismo realmente existente’, como al capitalismo. La utopía es “este mundo perfecto que está ahí como posibilidad del mundo actual, y que es coextensivo a él, constituye el fundamento de una crítica espontánea de lo establecido; es en cierta medida una especie de exigencia objetiva, que le pide transformarse radicalmente o quitarse del lugar de lo realmente existente para ponerse él ahí”. (Echeverría, 1998: 131)

Así, se puede mostrar la relevancia de este escenario futuro que es mejor que el presente orden establecido. También explica que esta ‘proyección a futuro’, es coextendido al ‘mundo real del presente’, pues sus planteamientos surgen de este, pero buscando una re-categorización a lo ‘mejor’, o mejorar estos en contraste a la realidad. En suma, la utopía exige a la realidad transformarse o quitarse la etiqueta de real para ocupar ese vacío.

En estas últimas ideas, se reivindica la importancia de la utopía porque es una exigencia que denuncia tanto al ‘socialismo realmente existente’, como al orden capitalista real. De hecho, resalta también que uno de los principales errores del llamado ‘socialismo realmente existente’, fue precisamente abandonar la utopía de construir una economía no capitalista, pues su “socialismo ha abandonado, calificándola de ‘utópica’, toda pretensión de construir una economía de bases diferentes, y se ha conformado con la economía capitalista”. (Echeverría, 1998: 135)

Desde el planteamiento anterior se puede observar como en el llamado ‘socialismo realmente existente’ se denigro, se despreció y se vio como algo negativo a la utopía. Al grado de designar como ‘utópico’ en este sentido negativo, la posibilidad de construir las bases de una economía diferente. Al desechar esta supuesta proyección ‘utópica’, el ‘socialismo realmente existente’ se conformó con la aparente posibilidad ‘real’ y ‘única’ de economía, que es ni más ni menos que la capitalista.

A partir de esto, es posible entender por qué el 'socialismo realmente existente' no llegó siquiera a ser socialista, sino que se quedó con un proyecto de capitalismo de Estado, con una falsa fachada 'socialista' y 'marxista'. En consideración a todo lo anterior, la utopía se puede reivindicar. Se puede sostener también, si se considera que: "una de las cosas positivas del derrumbe del 'socialismo real' es que podemos repensar la religión y su papel liberador. Esta visión ve a la religión como algo utópico que da esperanza, es decir, una expresión de *principio de esperanza*." (Arriarán, 2001: 11)

El comentario anterior, se realiza en el sentido de que hay una crítica a la idea de una modernidad única. Y que esta ha fallado, pues en el caso del capitalismo y del 'socialismo realmente existente', que, aunque son diferentes pasan por el mismo fiasco, y por ello, ambas tendencias se incluyen en el mismo debate con la posmodernidad; por tanto, se postula una multiplicidad de modernidades y la reivindicación de la utopía.

De formas diferentes se puede continuar criticando la posmodernidad:

dado que una modernidad nueva supone en lo económico liberar a la producción de su carácter productivista y en lo político radicalizar la democracia, la única manera para alcanzarla de una manera no capitalista es la utopía socialista. Esto significa recuperar el concepto de modernidad en Marx y separarlo de las deformaciones del 'socialismo real'. (Arriarán, 2001: 28)

En la idea anterior, es explícito el debate entre marxismo y posmodernidad centrado en el tema de la utopía y las múltiples modernidades. También se puede notar, que el proyecto que se entiende como utopía se identifica a su vez con otras características como la justicia distributiva con la economía con ética y la democracia en el sentido de una justa participación política de las masas populares. De esta manera se muestra, como se continuaron discutiendo estos planteamientos haciendo énfasis en los tópicos de interés para esta comunicación:

Reivindicar la utopía socialista es una tarea necesaria, ya que es la que mejor orienta la modernización en un sentido no capitalista. A pesar del derrumbe del 'socialismo real' y a pesar de lo que postulan la mayoría de los filósofos posmodernos sobre el

fin de la historia, una unión fructífera entre modernidad, nación y socialismo sigue siendo un proyecto deseable. (Arriarán, 2001: 28)

Se destaca entonces como necesaria la utopía desde otra concepción de modernidad diferente tanto de la capitalista como de la propuesta por el 'socialismo real'. Se muestra cómo la discusión se ha seguido desarrollando. Otro ejemplo se puede detectar cuando pocos años más se discutió la modernidad capitalista, remitiéndose hasta Marx:

En el prólogo a la primera edición de *El capital*, Marx dice que el objetivo último de su obra es sacar a la luz la ley económica que rige el movimiento de la sociedad moderna. Marx utiliza como sinónimos sociedad moderna, sociedad capitalista o sociedad burguesa. (Veraza, 2007: 34)

Lo anterior, atiende también la cuestión de las múltiples modernidades, propuesta que en años recientes se sigue discutiendo, por ejemplo, se puede decir que: "no puede haber una modernidad única [...] por el contrario, la modernidad se manifiesta en formas muy diversas en las sociedades actuales." (Kozlarek, 2014: 98). Esto es relevante, porque si se consideran diferentes lecturas y proyectos de 'modernidad', también se obtienen diversas interpretaciones de problemáticas concretas como lo es para el caso de la utopía. Con base a esto, la interpretación de la 'modernidad capitalista' respecto a la temática de la utopía no es la única ni la más fiable para atender el análisis del concepto.

Incluso en años recientes se sigue discutiendo sobre esta problemática pues este "discurso crítico puede elaborar un desciframiento de la modernidad capitalista y permite entender cómo elaborar una modernidad que siga siendo moderna, pero sin su realización capitalista". (Calsapeu, 2017: 350). Es decir, lo que sería la realización de la utopía.

Así, se puede entender la postura marxista contemporánea en el sentido de sostener paradigmas que en un lapso temporal pasado serían menos cuestionables, por ejemplo, la multiplicidad de las 'modernidades', la clasificación de la 'modernidad capitalista' y la viabilidad de la utopía desde un 'socialismo pluralista'. Cuestión dialéctica, pues propone la búsqueda de esta utopía; pero, también su

negación, cuando se busca la realización de esta. Realización que no parece tan lejana.

El socialismo como utopía es una cuestión del futuro y reconoce la necesidad de una fase previa de democracia que cada vez más amplia y efectiva terminará en socialismo. Esta propuesta a diferencia de las 'interpretaciones' del siglo pasado no se asume como 'real', 'ya dado', 'un proyecto terminado y único', sino una planificación a futuro con posibilidades de construcción. La utopía socialista es necesaria porque de no tener dicha aspiración a construirla y realizarla, la lógica destructiva del capitalismo nos llevará a la barbarie.

Esta cuestión se trabajó por diversos autores en México, por ejemplo:

otra de las vetas por las que se desarrolla el pensamiento de Sánchez Vázquez, y que le permitió explorar su revisión crítica del marxismo y su relectura de la obra de Marx, es el rescate y la defensa del socialismo, a partir de una interesante revisión de la categoría de utopía; una crítica al socialismo. (Concheiro, 2015: 27)

Se anuncia entonces el tema de la utopía como una problemática que se atendió en décadas recientes. Reflexión de dicha idea que se usa para realizar una apología de socialismo en el siglo XXI, desarrollando también esta propuesta a partir de la crítica al denominado 'socialismo realmente existente'.

Desde la terminología de Ernest Bloch (Contreras, 2020: 137-156), quién fue un filósofo marxista del siglo XX que trabajo el tema de la utopía se puede designar como: 'marxismo frío' a la vertiente marxista que pregonaba un cientificismo rígido y rechazaba la utopía al calificarla como precientífica (Löwy, 2013). Y 'marxismo cálido' a la vertiente marxista que consideraba importante el tema de la utopía. (Sánchez, 2007: 296)

Aunque no se usa literalmente la terminología de Bloch como 'marxismo caliente' o 'marxismo frío' se apoya la idea de que existen diferentes vertientes e interpretaciones del marxismo unas más rígidas y hasta dogmáticas; otras más románticas revolucionarias, como las que aprueban la cuestión de la utopía.

Tanto Marx como Engels alcanzan a ver el lado utópico de sus propuestas, pero tampoco la definen como una teoría utópica. Sí, porque es una aspiración de un mundo mejor en el futuro y no porque esta aspiración es realizable, posible y alcanzable. Cuestiones que se pueden encontrar sostenidas en una de las obras de los autores alemanes.

En *La ideología alemana* publicada en (1845) por Marx y Engels (1974) escriben sobre el ideal socialista que contiene la siguiente propuesta: “ese ideal es una utopía: no en el sentido platónico que hace superflua su realización, dadas su perfección y autosuficiencia, sino en el socialista utópico de una aspiración a realizar”. (Sánchez, 2007: 165)

Lo anterior explica como el socialismo-comunismo se acepta como una aspiración ‘ideal’; pero no como la perfección que por sí misma resulta superficial e irrealizable, cuestión que se apoya en *La Ideología alemana*. Desde las líneas anteriores cabría preguntarse ¿qué tipo de utopía o ideal, es el que se dice que Marx plantea mediante su teoría? Cuestión que se podría responder si se considera que el marxismo propone valores o ideales con la pretensión de la realización de estos mediante la práctica, es decir, con la ‘Praxis’. Especulación que se explica con la siguiente cita:

La libertad y la justicia siguen siendo valores supremos, y por ello sigue siendo necesaria la utopía de una sociedad en la que la justicia no se sacrifique a la libertad (como la sacrifica el liberalismo), o en la que la libertad no se sacrifique a la justicia (como la ha sacrificado el “socialismo real”, con el resultado de que una y otra queda arruinadas). (Sánchez, 2007: 217-218)

En la lógica del párrafo anterior, se expone que valores como la libertad y la justicia, son ideales que por más utópicos o románticos que puedan parecer, la realización y aplicación de estos sigue siendo deseable y posible. También resalta que no sólo el liberalismo se ha equivocado, sino también el llamado ‘socialismo realmente existente’, lo que muestra la postura como objetiva.

A partir de lo anterior, se puede comenzar a dilucidar que cuando la posmodernidad critica que con el fin de ‘socialismo realmente existente’ se da el fin

de las utopías y con estas la muerte de la socialista, es una crítica limitada o errónea; pues, como se ha sostenido en reiteradas ocasiones, la identificación de los sistemas de tipo soviético como experimentos marxistas es deficiente.

Es posible decir que en relación con lo que anteriormente se sostiene el *stalinismo* y el modelo en general del ‘socialismo realmente existente’, se alejaron totalmente del ideal marxista. Con Stalin, “su ‘socialismo’ despótico era otra cosa que no respondía en modo alguno, a la utopía marxiana de la nueva sociedad”. (Sánchez, 2007: 239)

Se debate que en modo alguno los experimentos del siglo XX que se presentaron como ‘socialistas’ corresponden con lo que idealmente sería la teoría o utopía marxista que proponía una nueva sociedad libre de represión, puesto que los países con el modelo del ‘socialismo realmente existente’ estaban llenos de opresión.

Otra de las razones por las que la utopía marxista-socialista debe dejar de identificarse con los sistemas político-económicos antes mencionados, es porque esta, se propone como un proyecto a futuro y no se autodenomina como ‘real’ en un presente. Antes bien, considera todo un proceso de transformación donde cuestiones prácticas como la democracia son elementales. Circunstancia que en los experimentos del siglo XX no se dio...

El socialismo sólo es como utopía una cosa del futuro. Y lo es reconociéndose la necesidad de una fase previa de democracia cada vez más amplia y efectiva que acabará por ser el socialismo. (Sánchez, 2007: 278)

Desde lo anterior, se vuelve a ratificar que el socialismo ideal se puede ver como utópico solo en el sentido de que es una alternativa futura y que es posible a partir de que la voluntad humana quiera construirlo. En este proceso de construcción se reconocen diferentes etapas de transformación; una de estas es la aplicación de la democracia radicalizada y plena. El tema de la utopía en relación con el marxismo se puede discutir también de la siguiente manera:

El marxismo es, un proyecto, idea o utopía de emancipación social, humana, o de nueva sociedad en la que habrán de desaparecer los males sociales criticados. Se

trata, pues, de un proyecto de sociedad (socialista-comunista) en la que los hombres, libres de la explotación y la opresión, y en condiciones de libertad, igualdad y justicia social, así como dignidad humana, dominen sus condiciones de existencia. Un proyecto asimismo necesario, deseable, posible y realizable. Necesario, porque si no se llega al socialismo, como alternativa social al capitalismo, la lógica destructiva de su desarrollo conducirá a una nueva barbarie. (Sánchez, 2007: 78)

Así se entiende la propuesta marxista como un utopismo deseable al plantear valores que no están en el presente; pero, que no por ello no son asequibles, además se presentan códigos que proponen un beneficio para la mayoría, al defender la justicia, la igualdad, la libertad, la felicidad, entre otros. Valores que se relacionan con la utopía marxista y que siguen siendo atractivos, ya que, se sigue investigando sobre esto.

Otra manera de ejemplificar y defender este planteamiento en defensa de la utopía socialista es como el siguiente: “la caída de la URSS no marca el fin de las utopías”. (Veraza, 2013: 49). Ratificando con esto, que la crítica posmoderna identificó al ‘socialismo realmente existente’ con la realización de la utopía y, por tanto, el fracaso de estos sistemas como el fin de las utopías. Cuestión que por los argumentos que se han ido planteando a lo largo de esta discusión es insostenible.

En suma, se puede decir que, a finales del siglo pasado, y principios del presente el tema de la defensa de la utopía socialista-democrática, se siguió discutiendo tanto en México como en otros países. Por ejemplo, Adolfo Sánchez Vázquez al igual que otros autores como Bolívar Echeverría y Jorge Veraza, consideran que el fracaso del ‘socialismo realmente existente’ no representa el fin de las utopías socialistas. Los experimentos del siglo XX como ya se ha resaltado se convirtieron en Estados autoritarios totalitarios y hegemónicos, por lo tanto, son casos que resulta imposible relacionarlos con la utopía socialista.

Cabe destacar que estos autores debaten que la utopía socialista entendida desde el planteamiento de Marx no es una ‘utopía irrealizable’. Sino un proyecto a futuro con posibilidades de construcción. Dicha idea también sería cercana a una

democracia efectiva, directa, no representativa y sobre todo pluralista, es decir, la aplicación honesta y ética de la democracia sería equivalente a la utopía socialista. Escenarios que no se han alcanzado aún, pero están en potencia de construirse si los humanos así lo deciden. En la siguiente sección se propone una provisional conjetura.

4. Conclusiones

A partir de lo expuesto hasta aquí se puede proponer un contraste entre las diferentes posturas revisadas. Es viable decir que casi todas coinciden en que la utopía marxista-socialista es asequible y que los experimentos del 'socialismo realmente existente' nada tienen que ver con esta.

No todas las posturas emiten las mismas consideraciones por lo que si hay diferencias entre estas, con base a esta diversidad se interpreta la siguiente comparación. Primero hay quienes coinciden en que la utopía marxista socialista es posible y en este sentido no se entiende como una meta perfecta e inalcanzable, sino como un proyecto que podría estar en potencia.

Con respecto a esto último coinciden Bolívar Echeverría, Adolfo Sánchez Vázquez y John Holloway. Para estos la utopía marxista es posible, sigue siendo deseable e incluso hay ejemplos que se pueden asemejar a esta, esto en el caso de Bolívar Echeverría y De Sousa Santos, para quienes las comunidades indígenas con todas sus tensiones, diferencias, problemas y conflictos, se mantienen mediante su estructura colectiva, lo que sería muy similar a la realización de la utopía marxista.

John Holloway también considera que esta es posible, porque se encuentra en la condición del 'todavía no...', es decir, está en condición de potencia. También Holloway sostiene que la defensa de la utopía es necesaria porque es un 'principio de esperanza' para la liberación de los oprimidos. En otras palabras, puede ser la motivación o el "combustible" para que las precarias clases trabajadoras en general

se organicen, resistan y busquen la transformación a través de la construcción de mejores sociedades humanas.

Por otro lado, está la postura de Enrique Dussel quien coincide con los anteriores en el aspecto de que propone que la utopía marxista es posible porque no es un mito ideal y perfecto sino un objetivo que se puede construir con el esfuerzo de los humanos. Quizá lo diferente en la propuesta de Dussel es que este propone que la utopía marxista consiste en la realización del individuo dentro de la colectividad.

También está la postura de Enrique Semo para quien el marxismo no es utópico en el sentido de que es una teoría o una propuesta que es totalmente realizable. Coincide pues con los demás en el sentido de que los proyectos marxistas-socialistas son asequibles, pero disiente en la forma que entiende el concepto utopía pues por su postura Semo entiende este concepto más en un sentido cercano a la interpretación posmoderna en la que se significa 'utopía' como algo irrealizable, metafísico, perfecto y por lo tanto inalcanzable.

Desde lo anterior Enrique Semo no estaría de acuerdo con los demás autores en el hecho de pregonar un rescate de la utopía marxista, pero a su vez estaría de acuerdo en que los proyectos marxistas son realizables y se pueden alcanzar mediante el esfuerzo y construcción de los humanos.

Posiciones que por su mismo carácter crítico no son afirmaciones acabadas y que, por lo tanto, siguen abiertas al debate y transformación del devenir de los contextos de las sociedades humanas, en los que no se presenta como prudente designar un definitivo rechazo a la utopía, y por consecuencia, tampoco la afirmación de la distopía, sobre todo cuando los conflictos bélicos de la geopolítica global siguen tan vigentes, ante este contexto y por subsistencia ¿conviene seguir reflexionando la utopía o hay que entregarnos al nihilismo distópico de esta recalcitrante realidad? He ahí la cuestión.

Referencias.

- Alvear, R. (2018). "Entrevista: En casi todo el mundo el capitalismo existe sin democracia: Capitales flotantes, tiranías democráticamente electas y redistribución invertida en la perspectiva de Ágnes Heller", en *Revista Cuadernos de Teoría Social: Karl Marx-Entre capitalismo y democracia*, 4 (8).
- Arriarán, S. (2001). *Multiculturalismo y globalización: la cuestión indígena*. México: UPN.
- Calsapeu, B. (2017). "Reseña a: Serur, R. (comp.), "Bolívar Echeverría Modernidad y resistencias". México: UAM/Era, pp.346-352". En *Tzintzun Revista de Estudios Históricos*, México.
- Cioran E. (2003). *Historia y utopía*. Barcelona: Tusquets.
- Concheiro, E, et al. (2015). *Antología del pensamiento crítico mexicano contemporáneo*. Buenos Aires: CLACSO.
- Contreras, J. (2020). "Incript Vita Nova: Acercamiento al Espíritu de la Utopía de Ernst Bloch" en revista *Bajo Palabra*. II Época. Núm. 24, pp. 137-156.
- Denitch, B. (1991) *Más allá del rojo y el verde ¿Tiene futuro el socialismo?* México: Siglo XXI.
- De Sousa, B. (2014). "¿Reinventar las izquierdas?", en Coraggio, J, (et al), *Reinventar la izquierda en el siglo XXI, hacía un diálogo norte-sur*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Dinerstein, C. (2018). "La teoría de la revolución interstinal de John Holloway", en B. Best, W. Bonfeld and Ch. O" Kane (eds.) *The SAGE Handbook of Frankfurt School Critical Theory, Vol I, Chapter 32*. Londres: SAGE, pp. 533-549.
- Dussel, E. (2010). *La producción teórica de Marx*. Caracas: El perro y la rana.
- Echeverría, B. (1997). *Las ilusiones de la modernidad*. México: UNAM/El equilibrista.
- Echeverría, B. (1998). *Valor de uso y utopía*. México: Siglo XXI.
- Fukuyama, F. (1988). "El fin de la Historia", *The National Interest*, Summer.
- Horkheimer. M. Adorno. T. (2009). *Dialéctica de la ilustración. Fragmentos filosóficos*. Madrid: Trotta.
- Kozlarek, O. (2014). *Modernidad como conciencia del mundo*, México: Siglo XX/UMSNH.
- Kundera, M. (1986). *La insoportable levedad del ser*. Barcelona: Tusquets, trad. Fernando de Valenzuela.
- Liotard, F. (2006). *La condición posmoderna*. España: Cátedra.
- Lipovetsky, G. (2006). *Tiempos hipermodernos*. Barcelona: Anagrama.
- Löwy, M. (2013). *On Changing the World. Essays in Political Philosophy, From Karl Marx to Walter Benjamin*. Chicago: Haymarket Books.
- Marx, K. Friedrich, E. (1974). *La ideología alemana*. Barcelona: Grijalbo.
- Ortega, A. (2018). *Elogio de la transgresión: el discurso crítico de Marx*, en Salinas, F. (coordinador), *200 años con Marx*. México: Universidad de Guadalajara.
- Ortega, A. (2019). *Ensayos sobre marxismo crítico en México. (Revue, Sánchez Vázquez, Echeverría)*. México: UNAM/Itaca.

- Postone, M. (2006). *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*. Barcelona: Marcial Pons, trad. María Serrano.
- Rojas, L. (2011). *Iniciación al griego I*. México: UNAM.
- Rorty, R. (1995). "The end of Leninism and history as a cosmic frame", en Archur R. Mclzer. Jerry Weinberger y M. Richard Zinman (eds), *History and the Idea of Progress*, Nueva York: Cornell University Press.
- Sánchez, A. (2007). *Entre la realidad y la utopía*. México: FCE.
- Seligson, E. (2003) *Prólogo a Cioran E. Historia y utopía*. Barcelona: Tusquets.
- Semo, E. (2020). *Socialismo para el siglo XXI I*, en La jornada. México, 2 de enero.
- Traverso, E. (2016). "Marx, la historia y los historiadores, una relación a reinventar", en Revista *Actual Marx/Intervenciones: Intervenciones y recepciones de Marx*. 2 (21).
- Veraza, J. (2007). *Leer el capital hoy*. México: Itaca.
- Veraza, J. (2013). *Leer nuestro tiempo. Leer el Manifiesto. A 150 años de la publicación del Manifiesto del Partido Comunista*. México: Itaca.